

Rithée Cevasco

Comentario de la clase 5, del 13 de diciembre de 1961 del Seminario 9

LA IDENTIFICACION

CLASE 5 - del 13 de diciembre

Es una clase que se encuentra como se diría «entre chien et loup»... clase de tránsito diría, pero donde Lacan acentúa al pasar algunos puntos bien importantes.

Trataré pues de ponerlos de relieve.

Después de un denso trabajo de las cuatro primeras clases concentradas en una desconstrucción de la certeza cartesiana de la posibilidad de deducir la identidad de un ser, para el caso a partir de la certeza de un « yo pienso », de una actividad pues, de una acción, de una enunciación.

Sabemos que el propio Descartes para mantener la implicación entre el pensar y el ser, tuvo que recurrir a un garante, a un Dios no engañador, única posibilidad de mantener la certeza, más exactamente la permanencia del « ergo », del « pues » de la consecuencia entre ser y pensar.

Ya ha desplegado ampliamente su noción de « rasgo unario » que abstrae de la segunda identificación de Freud. Uno de los problemas de este inicio del seminario es el cuestionamiento de cómo articular este rasgo unario con la definición del sujeto que finalmente resulta difícil reducir a identidad alguna. En efecto el sujeto es siempre el efecto de la articulación significante: recordemos la definición que

es de esta época (Subversión del sujeto y dialéctica del deseo), definición que repetirá en este seminario: Un significante representa a un sujeto para otro significante. Apenas representado por un significante se dirige a otro significante, cómo cernir entonces algo que sea verdaderamente del orden de la « identificación » del sujeto. Es un problema y que en estas primeras clases puede leerse en la paradoja mismo de la definición del rasgo unario: ¿significante o letra?

Si bien se ha podido definir el rasgo que caracteriza al significante como aquello que es lo que los demás no son, su identidad siendo de « pura diferencia », queda abierto pues el interrogante: ¿qué unidad para el sujeto?

Aquí Lacan se inclina por una identificación al « rasgo unario ». De la teoría de las tres identificaciones de Freud sólo toma en cuenta la segunda - pero de hecho, esta segunda identificación depende en Freud de la primera, o sea del amor al padre. El ejemplo de Dora es paradigmático: la tos (analizada como rasgo unario) remite claramente a una primera identificación con el padre... se trata de la tos del padre.

En todo caso el rasgo unario, lo han visto y es lo que me parece primordial por la manera en que intervendrá en el mecanismo de la repetición, es consecuencia de una « pérdida », de un « duelo », de un objeto amado u odiado del cual se abstrae un « rasgo » con el que se identifica el sujeto.

El sujeto del significante, más bien sin identificación posible, situado siempre entre significantes, logra de

todos modos una identificación por la vía del rasgo unario.

Resumo brevemente lo que supone el rasgo unario .) que pueda constituirse una serie (la de los «animales matado» (los palotes encontrados por Lacan sobre un hueso que se supone serían las marcas de su caza, o bien la del «expreso de las 8:45». o bien la de simplemente los « palotes » que se mandaban hacer en la escuela.

.) Introduce una distinción en lo real, un rasgo de discreción (sobre un real que puede ser concebido como continuo, sin elementos discretos)

.) remite a un corte, entre el Uno y lo Otro, «ser lo que los otros no son » según definición de Saussure.

De todo ello puede descartarse la noción de «corte » que será una operación fundamental de la topología que comenzará a introducir precisamente en este seminario Lacan.

Después de la clase 5, Lacan intentará abordar la identidad del sujeto (no del significante) a partir del nombre propio. O sea que esta clase 5 se encuentra entre el rasgo unario (significante, la unidad en tanto diferencial) y el nombre propio (mas cercano a la letra y que remite a una identidad) Ya verán pues más adelante.

Veamos pues esta clase 5

Comienza con una cita que está en la línea de lo que venía definiendo como «identidad» en tanto diferencia absoluta.

La cita es de Euclides, matemático y geómetra griego, (325 antes de Cristo a 265 antes de Cristo). Se lo conoce entre otras cosas por el debate en torno al axioma de las paralelas que parece poco evidente. Diversos matemáticos intentaron sin éxito prescindir de dicho axioma, presentándolo como un teorema. Finalmente algunos decidieron prescindir de dicho axioma y dieron lugar a las conocidas como « geometrías no euclidianas ».

Aquí Lacan lo reconoce a Euclides como un iniciador de « discurso».

La cita que traduzco de la traducción en francés del griego hecha por Didier Henrion es la siguiente: «La unidad : esto por lo cual toda cosa que es se nombra una. El Numero es una multitud compuesta de varias unidades».

La cita es de: Euclides, Elementos, VII, 1.2.

El término de «monas», es equivalente a « unidad » y Lacan recuerda que ya había hablado de ello en su seminario sobre La Transferencia. En efecto habla en la clase del 7 de Junio de 1961, de la «mónada primitiva del goce en la esfera narcisista», a la cual se identifica el recién nacido, lo cual plantea la problemática de cómo diablos sale de esta burbuja el infans.

En todo caso Lacan toma la cita de Euclides como lo mejor para dar cuenta, desde la matemática, de esa «función del UNO».

El acento está puesto pues en la unicidad.

Como ya he señalado, la definición del sujeto como sujeto del significante lo deja siempre en la apertura hacia el otro significante en una metonimia que no tiene fin. Movimiento pues contrario a toda identificación o a toda identidad.

Habrá que recurrir a otras manifestaciones para dar cuenta de una posible identidad del sujeto: por ejemplo a la fijación al goce del síntoma. Si Lacan termina por decir que al final del análisis hay algo así como una identificación al síntoma... el término de identificación está claro que remite a este rasgo unario del cual habla Lacan en este seminario.

En este seminario Lacan retoma la cuestión de la escritura para dar consistencia a la letra, insiste en consecuencia en la diferencia entre el signo y el significante, todas elaboraciones que van, a mi parecer, en el sentido de encontrar el elemento que fija la unidad del sujeto y al mismo tiempo su deslizarse forzosamente metonímico.

El elemento que fija al sujeto no está ni del lado del signo, ni del lado del significante, sino del lado de la letra, de la marca. Por ello en la siguiente clase se ocupará del Nombre como aquello que identifica al sujeto de una manera singular, que hace que pueda contarse como eso y no como otro.

El rasgo unario puede entonces concebirse como un mixto de simbólico y real. El significante remitiendo a su efecto simbólico y la letra a su relación con lo real.

Lacan insiste en hablar de la Monas, como la unidad en el sentido del rasgo unario y recuerda que ha tomado esta expresión del *Einsiger Zug* freudiano Aquello por lo cual cada hablante es dicho ser un

Uno, con la ambigüedad que introduce el *Eis* en griego porque es un neutro... hay pues que decir Lo Uno, cada uno es Lo Uno (como no pensar en el Hay Uno, muy posterior del Seminario 19). En todo caso el Uno, lo Uno es lo que permite que algo se distinga de todo lo que lo rodea. Alusión pues a un CORTE entre Lo Uno y lo Otro.

Lacan habla del «advenimiento » en el decir de esta unidad... Lo Uno es un hecho del decir. Y surge en un momento de la historia. Es más, en el seminario XVII Lacan aclara que el discurso del amo surge cuando puede aislarse ese S1 a partir del Uno de los matemáticos. Sitúa la anterioridad histórica de este discurso en lo que llama las sociedades «etnográficas», por no llamarlas «primitivas» (¡¡¡pues nada tienen de primitivas!!!) en la que esta función del Uno, no se hubiera aislado como tal de manera operativa.

Lacan termina de citar la frase de Euclides: «el Número no es otra cosa que esta suerte de multiplicidad que surge precisamente de la introducción de las unidades». A partir del Uno, puede concebirse una multitud de Unos.

Vuelve a insistir sobre el hecho de que se trata de la segunda identificación de Freud («Psicología de las masas... »). Identificación que Freud llama regresiva, vinculada al abandono (o al duelo) del objeto amado u odiado... aclara que del mismo modo que la identificación al rasgo unario es restringida, limitada ya que sólo se aísla de la persona de la cual se hace

el duelo, o de la cual hay separación, un mínimo rasgo, él también utiliza la teoría de las identificaciones de Freud de manera restringida.

Y menciona entonces a Rodolphe Toepfer (1799-1946) que fue un pedagogo, un escritor, un político y que fue el autor de la «banda dessinée», de los «comics». Este dibujante suizo es considerado como el inventor de la historieta, de la historia en cuadros. Supongo que Lacan lo evoca por esta razón ya que cada cuadro de una historieta es en sí un Uno que se diferencia de los otros.

Alude también, para poner una nota humorística, que en la historieta de Toepfer el objeto amado se designa con un guión (no he podido comprobarlo, pero es de suponer que pone un guion entre amante y amado).

«Este objeto amado puede ser una mujer, como puede ser libros raros» (es el caso de Lacan, coleccionista...) afirma Lacan. Con ello marca a mi parecer la contingencia del objeto. Necesario por una parte para constituir lo Uno, es contingente en cuanto a qué rasgo permitirá hacerlo.

Lo importante, como he dicho al comienzo, de esta identificación, es que remite a la cuestión de la pérdida. Originariamente hay una pérdida, pérdida de lo que hubiera sido una primera satisfacción, pero de ello queda una marca, un rasgo unario, que es el que se inscribirá formando una serie en la repetición como búsqueda vana de esta primera experiencia de satisfacción. Lacan no cuenta aún con la formalización de su objeto «a» como objeto causa del

deseo (lo precisará en el seminario siguiente sobre la Angustia, aunque ya está muy cerca de aislar este concepto en este seminario como se podrá apreciar más adelante. Cuenta, por supuesto, ya con la noción freudiana si cuenta del «objeto perdido». La identificación al rasgo unario, al menos en este contexto, me parece relevante para vincularla con esta primera pérdida que será causa de la repetición.

Vale la pena señalar nuevamente como Lacan pone el acento sobre la «contingencia» de este rasgo unario e insiste sobre su carácter limitado parcializado, altamente limitado, restringido, un solo rasgo que es como un « ersatz » del objeto perdido (lo que queda del objeto perdido... lo que lo reemplaza... el sustituto...).

Es evidente que Lacan privilegia esta segunda identificación freudiana al rasgo unario no por la teoría general de la identificación en Freud, sino por la posibilidad de abstraer este concepto del «rasgo unario», y no por la dinámica o la diferencia, e incluso la génesis que podría haber entre las tres identificaciones.

En todo caso, es una condición previa articular la relación del sujeto con la cadena significativa para poder dar cuenta de la estructura de la relación del sujeto con sus necesidades... y con la demanda y el deseo.

Antes de proseguir sus desarrollos, Lacan señala que conviene atenerse a «una cuestión de método». Cita

a Platón del Sofista que aconseja desconfiar de toda «Koinomia ton genon» que debe entenderse como desconfiar de toda Comunidad, y en particular en lo que se refiere al género con el que tenemos que vérnoslas en nuestra práctica: la «clasificación» de lo que es un hombre o lo que es una mujer. Ya Lacan pone una nota de atención sutil sobre el hecho de constituir a la clase de los hombres y de las mujeres como dos clases binarias, opuestas y complementarias.

Lacan se apoyará, al menos hasta su trabajo sobre l'Étourdit, sobre una lógica de los conjuntos que ante todo tiene en cuenta el conjunto vacío, digamos el cero, como elemento de todo conjunto... y define al Uno (Frege) como el nombre de un conjunto vacío.

Esta advertencia de Lacan anuncia también la crítica que siempre hará a los universales en el sentido de aristotélicos (cuadrante de la lógica de Aristóteles, presentado por Apuleo). Sin entrar en el desarrollo de este punto, basta señalar aquí que para hacer su crítica de los universales (como contrarios; Todo hombre es mortal -universal afirmativo- es contradictorio con Ningún hombre es mortal -universal negativo-...) Lacan se apoyará en ese seminario sobre el «cuadrante» de Peirce. Este cuadrante tiene la particularidad de operar con una casilla vacía de la no existencia, por la cual el universal afirmativo y el negativo se recubren en parte. No son contradictorios en el caso en que no hay la existencia de hombre alguno.

Utilizará esta lógica para sostener que «todo padre es Dios». La casilla pudiendo estar vacía (caso de la psicosis) le tocará a cada uno verificar si hay o no un

padre de tal talla. Con este cuadrante tenemos una primera aproximación a lo que será años más tarde el establecimiento por Lacan de sus fórmulas de la sexuación.

Luego Lacan nos recuerda que la experiencia del psicoanálisis está dominada por el registro de lo simbólico (a lo cual objetará con los nudos borromeos). Evoca su conferencia ISR de 1953, y habla de sus tres categorías, llamadas más adelante las dichas-menciones, o dichas-mansiones del «parlêtre » (que ya no se confunde con el sujeto del significante).

En este momento Lacan pone el acento en que estas categorías no remiten a ninguna ontología, no son «seres» en el sentido de la filosofía clásica... son solo dice ahora «campos del ser».

Aclara que en « el campo de nuestra experiencia » se trata del juego de estas dimensiones, ese campo es freudiano, es un campo de experimento, no se trata de *Erlebnis*, de «experiencia vivida de la fenomenología». Se trata de un campo constituido a partir de un ARTIFICIO, que es la faz complementaria del descubrimiento del inconsciente freudiano, complementario como el derecho es al revés (pensar mas bien en una banda de Moebius, me parece) habla de un derecho « realmente» accolé » pegado al revés... En todo caso este artificio es lo que solemos llamar como «dispositivo» del análisis: diván, asociación libre (del analizante) y atención flotante (del analista)...

Hablando del momento de la emergencia pues de la experiencia analítica, Lacan pone el acento sobre el descubrimiento de los símbolos emergentes del inconsciente y ello tuvo mucho éxito y se dispersó rápidamente en la cultura (basta evocar a Dalí...). Tuvieron al inicio incluso una eficacia terapéutica evidente... pero con el tiempo se perdió la «frescura» de estos primeros tiempos.

Es un hecho de experiencia que hemos perdido esta «frescura», que ya no sería operativa (quien iría hoy a analizar a un paraguas como remitiendo al falo?????).

Lacan habla de ese momento del descubrimiento del inconsciente cuya frescura hemos perdido. Y que era correlativa al efecto de «choque», de «sorpresa», características de las primeras emergencias de las relaciones del inconsciente... «flash sobre la imagen», adherencia de nuestra relación al campo imaginario...

Lacan evoca ese tiempo muerto, que dio lugar a diferentes distorsiones. Debemos designar en alguna parte la fuente de estas desviaciones, de esos «fouvoirements»... ¿Por qué las imágenes que hemos descubierto se han banalizado? ¿Es una cuestión sólo de familiaridad?

En todo caso hay una desviación clara en la medida en que esas imágenes fueron tratadas como arquetipo, crítica sin duda a Jung. Con ello la experiencia analítica se inscribe en el campo de la tradición de la alquimia y la gnosis.

El pensamiento humano, a decir de Lacan, ha quedado prendido en esta confusión durante muchos siglos.

Lacan advierte que con su crítica no apunta, como podría creerse, a la teoría de la Gestalt. Pero distingue la Gestalt cristalográfica (inspirada de la matemática) y a la cual manifiesta su respeto, de la Gestalt antropomórfica que hace coincidir micro y macrocosmos a la cual critica claramente.

Ya no usamos estas imágenes y como diría Freud «son como esas sombras que en el campo de los infiernos estás listas para surgir. No supimos realmente reanimarlas, no le hemos dado suficiente sangre para beber. Pero después de todo más vale así, no somos necromantes». (Es esta una cita que Lacan toma de «La interpretación de los sueños» de Freud).

Lo vivo de lo que aportaba Freud no estaba en el retorno de estos viejos fantasmas....

No se trata de reanimar estos signos... se cita a sí mismo evocando una frase de Causalidad psíquica. De 1946, donde habla de los signos que deja la gacela sobre la roca y que sólo un cazador bien especializado podría detectar. Pero no nos interesa especializarnos en poder leer esos signos. Es de otra lectura que se trata. Esos signos hay que articularlos como significantes y en tanto tales operar con ellos por su virtud asociativa en la cadena (claramente referencia a la metáfora y a la metonimia de la «Instancia de la letra en el Inconsciente»).

Este es el punto de viraje: la INTRODUCCIÓN EN LO REAL DE UN CAMBIO que no tiene nada que ver con la idea del cambio aristotélico: nacimiento, movimiento, corrupción... Se trata de otra dimensión del cambio...

Se trata del marco fundamental del pensamiento... Freud sitúa «pensamientos» en el inconsciente. pero eso puede obviarse porque lo que hay en el inconsciente... son significantes!!!

Por eso, afirma Lacan, no partió ese año ni de Kant, ni de Hegel, ni de Marx ... sino de Descartes.

Para señalar que si nos ocupamos de la autonomía del sujeto, y precisamente por esta paradoja, de que sabemos que no es el sujeto el que guía, que es sin saberlo, sin ser el cómplice, sin conciencia (conscius) que poder progresar de nada hacia nada, salvo localizando «après coup» lo que ha engendrado, pues no puede engendrar nada sin primero desconocerlo.

No ilustra la referencia de este sujeto en su permanencia... en su presencia, porque su presencia solo puede designarse por el rasgo unario, esos PALOTES como figura del uno, único rasgo distintivo del sujeto.

Precisa que no hay que hacer un ideal de la similitud, ni un ideal del « borra miento de las huellas » .

El borra miento de las diferencia cualitativas solo nos interesa para distinguir la alteridad radical designada por el rasgo.

Nada nos importa que un rasgo se asemeje a otro...

Retoma pues el interrogante sobre LA FUNCIÓN DE LA ALTERIDAD

¿Cual es esa función?.... es la que en todo caso asegura la repetición.... justamente porque esta función hace que la repetición no se confunda con un «eterno retorno»!!!, vale decir con un ciclo natural, o con el eterno retorno de los ciclos de la necesidad.

Retorna el cazador que «cuenta» sus presas, así como Sade «cuenta» sus «coups», sus coitos.

Lo que se cuenta es el rasgo, el rasgo que cuenta, que importa.

¿Qué está en juego en el AUTOMATISMO DE REPETICION?

Ante todo es preciso por supuesto diferenciar entre:

.) El ciclo que corresponde a la satisfacción de una necesidad

.) La repetición al intento de una satisfacción siempre fallida.

La repetición es repetición sintomática... Lacan habla de las repeticiones las más molestas, las más encordiantes, las más «sintomatógenas».

Lo que importa es reflexionar sobre la conexión entre el rasgo unario, la repetición y el síntoma.

Lacan evoca el trauma pero no para detenerse en su vertiente patética, sufriente, de trauma, sino porque es el que a él le corresponde la UNICIDAD Soportada POR UN SIGNIFICANTE QUE APRENDEREMOS A DEFINIR COMO UNA LETRA (Instancia de la letra en el inconsciente, nuevamente!)

El «trauma» interesa en tanto marca primera, primer A en tanto es numerable.

El comportamiento se repite para hacer resurgir ese significante que es como tal, ESE NUMERO QUE FUNDA.

Cuando hablamos de la incidencia repetitiva en la formación sintomática... ¿donde ponemos el acento? En: ¿por qué se repite? en lo ¿que se repite?... en todo caso no es para repetir un signo que se actualizaría en esta repetición, sino para personificar como tal el significante... (o la letra??? that's the question!!!!).

En todo caso de la repetición podemos afirmar aunque no esté aún dicho así aquí.

.) Que hay repetición porque con ella nunca se alcanza lo que se busca. Búsqueda vana del objeto perdido desde siempre que alimenta las quejas neuróticas. Versión de la repetición movida por una negatividad, (pérdida de goce).

.) Que se repite el significante/letra de un goce sintomático. Versión de la repetición movida por una satisfacción positiva (ganancia de goce). De ella se tratará mucho más adelante con la «Identificación al síntoma, en la medida en que éste se haya desprendido de su significación fantasmática».

Estos son los rasgos (de las repeticiones) que aprendemos a leer en un análisis.

Pero esa Identificación al síntoma, ¿es la identificación al rasgo unario? Nada menos evidente. “À suivre” pues....